

PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.  
 Tres meses. . . . 11 reales.  
 6. . . . . 20 »  
 1 año. . . . . 36 »

PROVINCIAS.  
 Tres meses. . . . 14 reales.  
 6. . . . . 26 »  
 1 año. . . . . 50 »

AMÉRICAS Y EXTRANJERO.  
 Tres meses. . . . 20 reales.  
 6. . . . . 38 »  
 1 año. . . . . 74 »

BARCELONA.  
 Números sueltos  
**MEDIO REAL.**  
 Atrasados 1 real.

ADMINISTRACION  
 FONTANELLA 11.



Las suscripciones empiezan en 1.º de mes y no se servirán si al pedido no se acompaña su importe.

Los libros y comisionados recibirán un 10 por ciento por las suscripciones que hagan.

La Correspondencia al administrador del periódico.

PROVINCIAS.

15 Céntimos de Pta.  
 Atrasados 25 céntimos.

PERIODICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

ADVERTENCIA.

Habiéndose agotado la edicion del número anterior, nos hemos visto precisados á hacer una segunda tirada, lo que ponemos en conocimiento de nuestros correos para que hagan el pedido que crean conveniente.

PRINCIPIOS INDIGESTOS.

(ARTÍCULO DE FONDA.)

Lo he dicho en otras ocasiones y lo repito ahora: la gastronomía ha llegado á ser la ciencia por excelencia, la glotonería la virtud en la que se han afundido todas las teológicas y las cardinales, excepto la última de las que cuenta el P. Ripalda, y la templanza.

Esa virtud desechada despues de haber sido declarada como utópica el haber por clasificación la correspondida, ha sufrido una verdadera degradación, pasando á la categoría de vicio.

Hece algunos años la mayor calamidad que podía sucederle á un ciudadano pacífico é inofensivo y á un patibulo de los que tienen mas conciencia que todos los peregrinos cartistas ó carlistas perreiros que están organizándose en batallones dirigidos por sus botas con golpes de morion de miliciano: la mayor desgracia, en parage, que podía acontecer á cualquiera consistía en descubrirse á cierto hollero á quien aludían estos versos que llegaron á hacerse populares:

¡Ay! de quien diga un cochero

Pointando un pío en el estribo:

—Le conozco, es el buñero

De la calle del Olivo.

El individuo, cuando á la exclamacion, podía estar seguro de recibir algo agradable é í como una patalada, un tiro por lo menos, un pío de paliza.

Hoy se puede ser pastelero en el buen sentido de la palabra, sin temor á sufrir las consecuencias de tan patrióticas expansiones; es mas, el confectionador de pastales —y está muy lejos de mi animo aludir á las tarjetas de subsidio— tiene á su nombre titulado á la consideracion de los demás; pero en cambio la pética exclamacion que dejó consignada, ha sido sustituida por esta otra: ¡Ay del infatuado que no tenga estómago suficiente para devorar y digerir todos cuantos guisos se le presenten! ¡ay de aquel cuyo aparato gástrico no esté fabricado en prueba de banquetes!

No lo darán una cuchillada, ni le pegarán un tiro, ni sufrirá ficciones de freno vírgen, por mas que tambien se dan casos; pero tampoco pasará de ser en toda su vida otra cosa que un cualquiera, un nadie. Para él no habrá carteras ni direcciones, ni gobiernos civiles, ni aun estancos (si es que no cubre aquel defecto con el exceso de tener una esposa *à casa así, jóven y guspa*); para él no habrá mas que quintas y matrículas de mar, tarifas acamachadas, impuesto sobre la sal, aunque sea mas soso que un *centralista*, sellos móviles é inmóviles y hasta semovientes y otra porcion de gangas á este tenor.

Tan grande es el influjo de la gastronomía que, si bien se considera, los gobiernos han perdido el carácter que tenían para convertirse en cargos culinarios: el presidente del consejo viene á ser el jefe de cocinas; el ministro de Hacienda es el encargado de la repostería; el de Gobernación dirige á los marmelones; el de Marina tiene á su cargo las salmas; el de la Guerra, atiza el fuego; el de Ultramar, prepara el chocolate; el de Fomento cuida de la leña; el de Estado, que nunca faltan platos exóticos y el de Gracia y Justicia de la impetion de los alimentos para evitar adulteraciones.

No hay cuestion alguna, en todos los terrenos, en el político sobre todo, que no venga á ser en último término, un asunto gastronómico.

¿Quiéren Va. una demostracion mas de la verdad que encierra la afirmacion anterior? Pues voy á darosla.

Un ministro de Hacienda de cuyo nombre no quiero acordarme, tiene que hacer unos presupuestos; se pasa meses enteros encerrado en su despacho, pensando en que parece mentira que le hayan confiado una cartera; otre la voz de que se ocupa en la confeccion de sus trabajos con una actividad digna de mejor suerte; se apresura al término del encargo; el ministro se encuentra con que aun no tiene formadas las tarifas de contribucion industrial; hay que presentarlas y es imposible hacerlas adoptando un criterio lógico, pero la cosa no metes la pena de apurarse. El ministro acude á un sistema tan sencillo como expedito; llama á las fracciones un número cualquiera; con un feñin destinado á un delegado amigo, forma una bolsa en la cual mete las papeletas dobladas, como é se tratase de echar las estrechas y comienza á leer las antiguas listas.

A cada nombre de industria pronunciado en voz

alta por el ministro, el escribiente ajita la bolsa y saca una papeleta; el número que contiene esta pasa á ser la cuota que aquella debe satisfacer; de este modo en un par de horas queda concluida la tarea.

Pero ha ocurrido lo que no podía menos de suceder; la suerte es ciega y la obra á ella confiada ha salido sin pies ni cabeza, de todas partes llegan reclamaciones, en muchas adoptan los perjudicados una actitud amenazadora, surge un conflicto. Pues bien, este conflicto es, ni mas ni menos que una cuestion gastronómica, una cuestion de *principios*.

De un lado está el principio de justicia que ordena que lo torcido se enderece y que se de á cada uno su derecho; del otro el principio de autoridad, tal como se entiende por muchos, en cuya virtud la autoridad debe sostener sus errores por crasos y manifiestos que sean y los subordinados sufrir las consecuencias de la ineptitud ó de la sujeción á de la malicia de los que mandan.

En último término, las dos únicas soluciones del asunto son: *amb* *gastronómicas* ó *ha de ponerse á dieta* el ministro ó han de quedarse sin comer los contribuyentes.

Opino que poco antes ó poco despues sucederá lo primero, porque hay principios que son... vamos, que son indigestos; pero prescindiendo de eso y aun supuesto el caso de que me equivoque, siempre resultará probado que lo que muchos creen una cuestion política é económica, es solamente una cuestion de estómago.

Y eso es precisamente lo que quería demostrar. UNA COTORRA.

A UNOS OJOS.

Ojos negros, cual mi suerte,  
 Ten grandes como mi amor,  
 Su fuego y su respirador.  
 Son mi vida y son mi muerte.

Ellos me roban la calma  
 Y los encuentro tan bellos  
 Que, siendo los negros ellos,  
 Esclava soyá en mi alma.  
  
 Si me miran con enojos  
 De pena me hacen morir;  
 Los odio... mas si el vivir  
 Debo al fuego de esos ojos!

Ellos son mi único bien:  
 Como he de poder odiarlos  
 Si tan solo con mirarlos  
 Juzgo un desierto un Eden!

# EL LORO.



Carnaval de 1882.

Lit. Pignatelli.

No me creas, no mentí;  
Los amo y con tal locura  
Que para mí no hay ventura  
Si no se fijan en mí.

Y si no quieres matarme  
Y ser, por tanto, homicida  
Pues tus ojos son mi vida  
Nunca dejes de mirarme...

Así canta una mahana  
Un vate, loco de atar,  
Que se llegó á enamorar...  
[De los ojos del Guadiana].

UN PAPAFALEO.

## PICOTAZOS.

Hemos recibido una atenta invitación de la Empresa de Coches privilegiados, sistema Ripert, para asistir a la inauguración oficial del servicio de dichos coches.

En el momento en que escribimos estas líneas, solo podemos decir que tenemos muy buenas noticias de los indicados vehículos y de los buenos deseos que animan a la Empresa en favor del público. Buenos la enhorabuena á la compañía y á los barceloneses.

Aunque no sea más que porque nos veremos libres de la tiranía del sr. Uthoff

El ministro de la Gobernación quiere fusionar los correos y los telegramas.

Me parece mal. Porque es lo probable que el primer servicio contage al segundo.

Y entonces habrá que mandar los telegramas con el ordinario.

De *El Constitucional*:

«*El Globo* es un periódico que carece de algo que á nosotros nos sobra.»  
Ya se lo que es.  
El presupuesto.

Según dice un periódico, los chinos han inventado un día de la guerra llamado Guan-tui.

A los paisanos les está prohibido adorar á ese Dios y ofrecerle sacrificios, porque, según la orden en que se consigna el invento, Guan-tui no hace caso más que de los militares.

Lo mismo le pasa al Sr. Sagasta.

De modo que viene á ser el Guan-tui fusionista. Y también lo es por orden, como el dios chino.

Leo:

«El día 6 de Febrero quedarán cerrados los puertos ingleses para la introducción de ganados españoles.»

En cambio los puertos de Italia siguen abiertos para la introducción de los perdidos de nuestro país.

El *Clamor de la Patria* ha vuelto á dejarse oír.

Hablo del periódico así titulado.

El otro clamor, mejor dicho, el verdadero clamor no se ha dejado de oír ni un momento.

Pero no le escuchan.

De *El Pabellón Nacional*:

«El gremio de caballeranos se ha adherido á las resoluciones del sindicato.»

La cosa se va poniendo negra... para los gremios. Y el Sr. Camacho se va poniendo verde.

Cuando lo esté del todo, su vida será ya de escardaración.

Porque se lo comerán.

Ha quedado suprimida una plaza de capataz en el penal de Sestiba.

Reformas de esa clase son las que hacen subir los fondos públicos.

Ha sido nombrado interventor de Hacienda de Zamora el Sr. Vela.

Celebraré que no le enciendan... la sangre sus subordinados.

D. Cándido Nocedal ha sido declarado cesante del cargo de primer ministro (1) de S. M. Bibesco I. Doy el pésame á los liberales.

Porque ahora los periódicos carlistas enemigos de dicho Sr., van á prodigarle todos los insultos que antes obsequiaban á su jefe.

Ha sido denunciado *El Clamor de Galicia*.

Esto clama á cielo.

Digo clama á las promesas de los fusionistas.

Síntesis de la política ministerial, según un periódico democrático:

*Pan y leña.*

Es periódico debe ser benévolo.

Porque la verdadera síntesis es esta otra.

*Harroque y leña.*

Dice *La Iberia* que el Gobierno sabrá corregir con mano severa á los que desconozcan sus deberes.

En cuanto ese futuro se convierta en presente, y á tener el gabinete en masa que presentar la dimisión.

## IDEAS SUBLITAS.

—Las lágrimas de los amantes son como las lluvias del verano: casi siempre van acompañadas de truenos.

—Una declaración de amor es una declaración de guerra al bolsillo.

—Si los ángel-s son los que mora en las alturas, mi novia debe ser uno de ellos: vive en quinto piso.

—Cuando menos se acierta la edad de una mujer es cuando llega á cierta edad.

—En materia de relaciones, las únicas que no traen consecuencias son las de ciego.

—Para que todo sea raro en el amor, la mayor seriedad á los amantes la guardan para cuando están de malos.

—La mujer pasa su vida jugando: primero juega con las muñecas, luego los novios, después con los niños y por último con los perros.

—Si los ojos son el espejo del alma las mujeres que lloran á menudo deben tener el alma de cántaro.

—La mujer quiere que todo se le dé hecho; hasta para darnos su amor nos obliga á que se lo hagamos previamente.

—El premio mejor de un buen ciudadano es el premio gordo de la lotería.

—El marido más terco deja de serlo cuando sale de un baile con su mujer. Le carga salirse con la suya.

—Algunas lindas jóvenes de quince á veinte años se presentan en casa de una modista pidiendo trajes y velos blancos, adornos del mismo color y guirnaldas de flores.

—La modista llevada de su caridad, las preguntó con que objeto pedían todo aquello y una de ellas contestó injenutamente:

—Como mahana es la fiesta de nuestro pueblo, el Sr. Alea de ha querido que todas las solteras jóvenes nos disfrazemos de vírgenes.

—Un aficionado á comer siempre de gorra hizo una visita á un amigo cuando este estaba comiendo.

Sacar-n un guisado que oía muy bien y el gorrista exclamó:

—¡Bueno debe estar ese gigote!

—¡Oh! ¿Quieres V. comer buen gigote? dijo entonces el otro.

—Con mucho gusto.

—Pues es muy encillo; pregunte V. á la muchacha como lo arregó a y trasmíta las instrucciones á su cocinera.

—Muy desconsolado escribe *El Siglo* lo que sigue:

«Todavía no llevan los hombres de la situación dño en el poder y ya se pide su caída.»

—Diga V. de-tor, decí-mi muy asustado uno que tenía la nariz sangrada, ¿para necesario proceder á la amputación?

—¡Ca! no tenga V. miedo, se caerá solo!

—Cuando brillan los candidos luceros y la luna argentada

Sobre las liras del dormido lego

Vierte su luz de plata;

Cuando amorosa la nocturna brisa

Mece las flores gayas,

Suspirando en sus pétalos de oro...

—¡Que bien se está en la cama!

Receta contra los presupuestos de Camacho En una p. rietta.

—Portera: ¿quanto renta el cuarto segundo?

—Doce duros, Señorito

—Tienen muchas habitaciones

—Catorce y agas.

—Vamos á verlo (aparte) doce duros que ganga.

—Debo advertirle, aháde la portera, que hay que pagar cuatro de portería, seis de gas y dos de agua.

—Luego son veinte y cuatro duros?

—Para Vd. sí, pero para la contribución no

El Gobierno no está dispuesto á abrir las Cortes hasta que el Ministro de Hacienda no haya realizado el primer trimestre del subaidio industrial y de comercio y aquietado los gremios.

Hace ruido.

Por que en Cortes cerradas no entran crisis.

La calle de la Sal está intran-sitable á consecuencia de las últimas lluvias.

Advierto á Vds. que esta ocurre en Murcia.

Que felices son los murcianos,

—¿Y no podemos hacer indicaciones de esa índole por que todas las calles están convertidas en pantanos.

Una Maestra de instrucción primaria ¡Oh! cosa extraordinaria

Se ha perdido de vista

Con un seminario

Aunque en asunto tal ni entro ni salgo

Suspecho que ambos se encerrarán... algo

## TELEGRAMAS.

Madrid 15.—Camacho sigue bien

Los demás españoles en Helen

De apertura de Cortes no hay que hablar

Porque se teme... vale mas callar

Gobierno fusionista

De liberal se pierde ya de vista.

Para 14.—Siete clericales

Que tienen unas fuerzas tolosales

En obsequio á su buen rey absoluto

Apostaron á cual era mas bruto

Y tras probarlo de distintos modos

Al cabo resultó que... eran mas todos.

Londres á 15.—Un sábio muy profundo

Ha descubrierto ayer un nuevo mundo

Tan grande noticia

Ha causado muy poca sensación

Porque, según un parte de Stambul

Se sospecha que el mundo... es un baúl

A. G. Fita.

## ANUNCIOS.

### ALMANAQUE

DE

## EL LORO

para 1882.

Precio: UNA PESETA.

COLECCIONES DE

## EL LORO

CORRESPONDIENTES AL AÑO PASADO.

Lojosemente encuadernadas, en relieve y con letras doradas Se venden al precio de catorce pesetas, y al de ocho sin encuadernar, remitiéndolas francas de porte

Las personas que teniendo reunida la colección desean encuadernarla, pueden adquirir muchas las mencionadas tomos que con dicho objeto hemos mandado hacer, mediante el pago ó remisión de seis pesetas.

Todos los que se suscriben á EL LORO, en el primer trimestre de este año, recibirán el almanaque gratis.

Redaccion y Administracion: Fontanella 11.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez Fontanella 11, bajos.